



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXV. En que trata el modo y manera como se entienden estas
hablas, que haze Dios al alma sin oyrse; y de algunos engaños, que puede
auer en ello; y en que se conocerà quando lo es. Es de ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

me à como me lo mandò. Hizo harto prouecho, à quien yo trataua, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me diò la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho, muchos años auia, no pude alcançar conmigo; haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho, de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me diò.

CAPITVLO XXV.

En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas, que haze Dios al alma sin oyrse; y de algunos engaños, que puede auer en ello; y en que se conocerà quando lo es. Es de mucho prouecho, para quien se viere en este grado de oracion, por que se declara muy bien; y de harta doctrina.

PAreceme, ferà bien declarar, como es este hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para que v.m. lo entienda; porque desde esta vez, que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verá en lo que està por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oydos corporales no se oyé, sino entienden se muy mas claro, que si se oyessen; y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando acà no queremos oyr, podemos tapar los oydos, ò aduertir à otra cosa; de manera que aunque se oya, no se entienda. En esta
platica

platica que haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino que, aunque me pese, me hazen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entenderlo; Dios quiere, entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entédamos, se ha de hazer lo que quiere; y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, con el gran miedo, que traya; y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprovecha.

Yo querria declarar los engaños, que puede auer aqui, aunque à quien tiene mucha esperiència, parece me serà poco, ò ninguno; mas ha de ser mucha la esperiència. Y la diferencia que ay, quando es espiritu bueno, ò quando es malo, ò como puede tambien ser aprehension del mismo entendimiento, que podria acaecer, ò hablar el mismo espiritu à si mismo; esto no sè yo, si puede ser, mas aun oy me ha parecido que si. Quando es de Dios, tengo muy prouado en muchas cosas, que se me dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido; y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas, adonde se vee claro ser espiritu de Dios, como despues se dirà.

Pareceme à mi, que podria vna persona, estando encomendando vna cosa à Dios con grande affetto y aprehension, parecerle entiende alguna cosa, si

se hará, ò no; y es muy possible, aunque à quien hà entendido de estotra fuerte, verà claro lo que es; por que es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, ò escuchar lo que otro le dize. Y verà el entendimiento, que entònces no escucha, pues que obra; y las palabras, que el fabrica, son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui està en nuestra mano diuertirnos, como callar quando hablamos, en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas, que no haze operacion; porque estotra, que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean de deuocion, sino de reprehension, à la primera disponen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dan luz, y regalan, y quietan. Y si estaua con sequedad ò alboroto, y desàsossiego de alma, como con la mano se le quitan, y aun mejor; que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme, que ay la diferencia, que si nosotros hablásemos, ò oyésemos, ni mas ni menos; porque lo que hablo (como he dicho) voy ordenando con el entendimiento lo que digo, mas si me hablan, no hago mas de oyr sin ningun trabajo: lo vno va, como vna cosa que no nos podemos bien determinar si es, como vno que està medio

dio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde vna sylaba de lo que se dize; y acaece ser à tiempo, que està el entendimiento y alma tan alborotada y distrayda, que no acertaria à concertar vna buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dizen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcançar; y à la primera palabra, como digo, la mudan toda. En especial si està en arrobamiento, que las potencias estan suspensas, como se entenderàn cosas que no auian venido à la memoria aun antes? como vernàn entonces, que no obra casi, y la imaginacion està como embouada?

Entiendase, que quando se veen visiones, ò se entienden estas palabras, à mi parecer, nunca es en tiempo que està vnida el alma en el mismo arrobamiento; que en este tiempo, como ya dexo declarado (creo en la segunda agua) del todo se pierden todas las potencias, y à mi parecer alli ni se puede ver, ni entender, ni oyr. Està en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breue tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedá las potencias de manera, que aunque no estan perdidas, casi nada obran; estan como absortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse,

no seran muchas. Y digo que si es alma exercitada, y està sobre auiso, lo verá muy claro, porque dexadas otras cosas por dōde se vee lo que he dicho, ningun effeto haze, ni el alma lo admite, porque estotro mal que nos pese, y no se da credito, antes se entiende que es deuanear del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessemos à vna persona muy santa ò letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize si son de reprehension hazen temblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar, y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizen se tan de presto sentencias tan grandes que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

Assi que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella misma de aduertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojo. Esto despues de passado, que entonces es imposible, y ver lo cumplido desde à mucho tiempo, porque haze el Señor que
quede

quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento del pensamiento que passa, y se olvida. Estotro es como obra, que aunque se olvide algo, y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, salvo si no ha mucho tiempo, ò son palabras de fauor, ò doctrina, mas de prophecia no ay olvidar se à mi parecer, alomenos à mi, aunque tengo poca memoria. Y torno à dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desalmada que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir que lo entiende, no siendo assi, mas dexar de ver claro que ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que sino toda su vida podra estar se en esse engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no sè como. O esta alma lo quiere entender, ò no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener desseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como da tanto espacio el entendimiento que ordene razones, tiempo es menester para esto. Aca sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es ansi, y quien tuuiere esperiencia, verà que es al

pie de la letra todo lo que he dicho, alabo à Dios porque lo he sabido anfi dezir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiessemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos; mas en estotro no es anfi, sino que estarè muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme que quien quisiessè engañar à los otros, diziendo que entiende de Dios lo que es de fi, que poco le cuesta dezir, que la oye con los oydos corporales, y es assi cierto con verdad que jamas pensè auia otra manera de oyr ni entender, hasta que lo vi por mi, y anfi, como he dicho, me cuesta harto trabajo.

Quando es demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas dexa los malos: esto me ha acaecido, no mas de dos ò tres vezes, y he sido luego auisada del Señor, como era demonio. Dexado la gran sequedad que queda, es vna inquietud en el alma à manera de otras muchas vezes, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunque me atormente hartas vezes, como adelante dirè. Es vna inquietud, que no se sabe entèder de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y afflige sin saber de que, porque lo que el dize no es malo sino bueno. Pienso si siente vn espiritu à otro: el
gusto

gusto y deleyte que el da, à mi parecer es diferente en gran manera. Podria el engañar con estos gustos à quien no tuuiere ò vuiere tenido otros de Dios, de veras digo gustos vna recreacion suaue, fuerte, impressa, deleytosa, quieta, que vnas deuocioncitas del alma, y otros sentimientos pequeños que al primer ayrezito de persecucion se pierden estas florezicas: no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos effetos de buen espiritu, ò malo. Y anfi es menester andar siempre con gran auiso. Porque las personas que no estan mas adelante en la oracion, que hasta esto facilmente podrian ser engañados, si tuuiessen visiones ò reuelaciones, yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vnion, si no fue la primera vez que dixè, que ha muchos años, que vi à Christo, que pluguiera à su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma sino como espantada, y con gran desgusto.

Tengo por cierto, que el demonio no engañarà, ni lo permitirà Dios, à alma, que de ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en la Fe, que entienda ella de si, que por vn pũto della morirà mil muertes, y con este amor à la Fe que infunde luego Dios, que es vna Fe viua, fuerte, siempre procura yr conforme

forme à lo que tiene la Yglesia, preguntado à vnos y à otros, como quien tiene ya hecho assiento fuerte en estas verdades, que no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la Yglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, ò detenerse en dezir, pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad como lo que dezia à los Santos, no digo que lo crea, sino que el demonio la comience à tentar por primer mouimiento, que detenerse en ello, ya se vee que es malissimo, mas aun primeros mouimientos muchas vezes en este caso creo no vernàn si el alma està en esto tan fuerte, como la haze el Señor à quien da estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Yglesia muy pequeña. Digo que si no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude à ella la deuocion ò vision, que no la tenga por segura; porque aunque no se entienda luego el daño, poco à poco podria hazerse grande, que à lo que yo veo, y se de experiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya conforme à la sagrada Escritura, y como vn tantico torciesse de esto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tengo, de que es Dios por grande que la tenga, porque entonces no es menester andar à buscar señales, ni que espiritu es,
pues

pues es tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me assegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda defabrida, y alborotada, y sin ningun effeto bueno; porque aunque parece pone desseos, no son fuertes; la humildad que dexa, es falsa, alborotada, y sin suauidad: pareceme que quien tiene esperiencia del buen espiritu, lo entenderà.

Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y ansi no ay cosa en esto tan cierta que no lo sea mas temer, y yr siempre con auiso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque à mi hartos me han venido por estos temores demasitados que tienen algunas personas. En especial me acaeciò vna vez, que se auian juntado muchos à quien yo daua gran credito, y era razon se le diese, (que aunque yo ya no trataua sino con vno, y quando el me lo mandaua, hablaua à otros) vnos con otros tratauan mucho de mi remedio que me tenian mucho amor, y temian no fuesse engañada. Yo tambien traya grandissimo temor quando no estaua en la oracion, que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me aseguraua; creo eran cinco ò seys, todos muy sieruos de Dios: y dixome mi Confessor, que todos se determina-

Hh uan.

uan en que era demonio. Queno comulgasse tan à menudo, y que procurasse distraerme de suerte que no tuuiesse soledad. Yo era temerosa en estremo, como he dicho, y ayudauame el mal de coraçon, que aun en vna pieça sola no osaua estar de dia muchas vezes; yo como vi que tantos lo affirmauan, y yo no lo podia creer, diòme grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad, porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y letrados, que porque no los auia de creer forçauame lo que podia para creerlos, y pensaua en mi ruyñ vida, y que conforme à esto deuian de dezir verdad. Fuyme de la Yglesia con esta affliction, y entrème en vn oratorio, auiendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mi. Vnos me parecia burlauan de mi, quando dello trataua como que se me antojaua: otros auisauan al Confessor, que se guardasse de mi: otros dezian que era claro demonio: solo el Confessor (que aunque conformaua con ellos por prouarme, segun despues supe) siempre me consolaua, y me dezia, que aunque fuesse demonio, no offendiendo yo à Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho à Dios, y el y todas las personas que confessaua lo hazian harto, y otras muchas; y yo toda mi oracion, y quantos entendia, eran.

eran siervos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino: y esto me durò no sè si dos años que era contino pedirlo al Señor.

A mi ningun consuelo me bastaua, quando pensaua que era possible, que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque deque no tomaua horas de soledad para oracion, en conuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo que era seruido, y aunque me pesaua lo auia de oyr. Pues estandome sola, sin tener vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me auia de engañar el demonio toda alborotada y fatigada, sin saber que hazer de mi (en esta afflicion me vi algunas y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto extremo) estuue así quatro ò cinco horas, que consuelo de la tierra, ni del cielo, no auia para mi, sino que me dexò el Señor padecer temiendo mil peligros. O Señor mio, como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quando quereys podeys, y nunca dexays de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. O quien dieffe bozes por el, para dezir quan fiel soys à vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltays. Poco es lo que dexays padecer à quien os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeys tratar? O

quien nunca se vüiera detenido en amar à nadie fino à vos? Parece, Señor, que prouays con rigor à quien os ama, para que en el extremo del trabajo, se entienda el mayor extremo de vuestro amor. O Dios mio, quien tuuiera entendimiento, y letras, y nuevas palabras, para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma? Faltame todo, Señor mio, mas si vos no me desamparays, no os faltarè yo à vos. Leuantense contra mi todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormenteme los demonios, no me falteys vos, Señor, que yo tengo esperiencià de la ganancia, con que facays à quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no auia comenzado à tener ninguna vision) solas estas palabras bastaron para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija que yo soy, y no te desamparare, no temas.*

Parece me à mi, segun estaua que eran menester muchas horas para persuadirme à que me foflegasse, y que no bastàra nadie. He me aqui con solas estas palabras foflegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud y luz que en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputàra que era Dios. O que buen Dios! ô que buen Señor y que poderoso! no solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. O vala me Dios, y como fortalece la Fe, y se aumenta el amor! Es ansí cierto, que muchas
vezes

vezes me acordaua de quando el Señor mandò à los vientos que estuuieffen quedos en el mar, quando se leuantò la tempestad; y assi dezia yo: Quien es este que ansi le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan grande obscuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra, da agua de lagrimas suaues adonde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad? Quié pone estos desseos? quien da este animo? que me acaeciò pensar de que temo? que es esto? yo desseo seruir à este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle: no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad, que de esto bien cierta estaua, à mi parecer, que lo podia afirmar. Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sè que lo es, y que son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar, pues es Fe; siendo yo sierua deste Señor y Rey, que mal me pueden ellos hazer à mi? porque no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaua vna cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo, que yo me vi otra en breue tiempo, que no temiera tomarme con ellos à braços, que me parecia facilmente con aquella cruz los venciera à todos: y ansi dixè, Aora veni todos, que siendo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeys hazer.

Es sin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quedè sossogada, y tan sin temor de to-

dos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy: porque aunque algunas vezes los via, como dirè despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian à mi. Quedòme vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas de ellos que de moscas, parecenme tan couardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerça. No hacen estos enemigos de hecho acometer sino à quié veen que se les rinde, ò quãdo lo permite Dios para mas bien de sus sieruos, que los tienen y atormenten. Pluguiessè à su Magestad, temiessemos à quien hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello anfi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honras y haziendas y deleytes, que entonces juntos ellos con nosotros mesmos, que nos somos contrarios amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haràn; porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima. Mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No harà

rà pacto con quien anda en verdad. Quando el vee escurecido el entendimiento, ayuda lindamente à que se quiebre los ojos: porque si à vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niños; ya el vee que este es niño, pues trata como tal, y atreuese à luchar con el vna y muchas vezes.

Plega al Señor que no sea yo destes, sino que me fauorezca su Magestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleyte lo que es deleyte, y no todo al reues; y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeràn à mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio: adonde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite? que es esto? es fin duda que tengo ya mas miedo à los que tan grande le tienen al demonio, que à el mismo, porque el no me puede hazer nada: y estotros, en especial si son Confessores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

CA-